

CAMBIOS EN EL MAPA ECONÓMICO MUNDIAL

EE.UU. y 11 países del Pacífico crean la mayor zona de libre comercio

El TTP supone un 40% de la economía mundial y un desafío para China



El representante de Estados Unidos, Michael Froman, comparece en rueda de prensa junto a los de los otros once países

en la presidencia. El TTP, que también deberán aprobar los otros países, tuvo una recepción con crítica y escepticismo en el Capitolio. “Wall Street y otras grandes corporaciones vuelven a ganar”, afirmó el senador y aspirante demócrata Bernie Sanders. “Temo que el pacto se ha dado deplorablemente corto”, indicó por el otro bando el congresista republicano Orrin Hatch.

“Es un acuerdo que sitúa en primer lugar a los trabajadores y que ayudará a las familias de clase media a salir adelante”, contestó el presidente Obama con la carta del pacto bajo la mano. “Estos niveles de asociación ensanchan el terreno de juego de nuestros granjeros, agricultores e industriales al eliminar más de 18.000 impuestos que varios países fijan a nuestros productos”, señaló Obama respecto a la supresión del famoso “made in America”.

Entre esa cifra de 18.000 se cuentan bienes de consumo co-

LO QUE AÚN FALTA

Obama ha apostado fuerte, pero sus colegas de partido ven un peligro para el país

TRATADO TRANSPACÍFICO

El acuerdo regula desde el precio de la leche hasta la cura del cáncer

mo maquinaria, productos químicos o alimentarios.

Subrayó Obama que el acuerdo incorpora “los compromisos más fuertes en materia laboral y de medio ambiente que jamás otro pacto comercial realizó, y estos compromisos son ejecutables”.

A Christine Lagarde, directora ejecutiva del FMI, le brotaron los elogios. Aludió a “una actualización política para evitar una nueva mediocridad en la economía global y reavivar el comercio es un componente esencial”.

Las conversaciones se remontan a ocho años atrás, a la época del presidente George W. Bush. Obama dio la sensación de dejarlo de lado, pero hace cinco años las revitalizó. Durante cinco días los negociadores han trabajado contra reloj. El monopolio de los derechos de los fármacos biotecnológicos se convirtió en uno de los principales escollos.

Pero lo que impidió anunciar el acuerdo el domingo fue algo tan cotidiano como la leche.●

FRANCESC PEIRÓN

Nueva York. Corresponsal

Un acuerdo que redefine el contorno industrial y que influye en todas y cada una de las cosas, desde el precio de la leche al coste del tratamiento del cáncer.

Ministros de doce países de la costa del Pacífico anunciaron ayer en Atlanta (EE.UU.) el pacto comercial que puede establecer las normas para el siglo XXI y que alumbrará la mayor zona de libre comercio existente. El radio de acción de este “ambicioso proyecto”, como lo califican, abarca el 40% de la economía mundial.

Además de Estados Unidos y Japón, las dos principales potencias en el sector, los otros diez integrantes del Tratado de Asociación Transpacífico (TTP) son Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

Esta coalición comercial, sin fronteras ni tarifas, supone la traducción de una estrategia esencial del presidente Barack Obama hacia Asia. Representa, en definitiva, un desafío a China para que acepte las normas de juego impuestas por su gran competidor a la hora de negociar.

Así se hace realidad la vía del medio del presidente estadouni-

La OCDE, contra la elusión fiscal

■ La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) presentó ayer un paquete de medidas para llevar a cabo una reforma de la normativa tributaria internacional para frenar la elusión fiscal por parte de empresas multinacionales. El proyecto OCDE/G20 de lucha contra la erosión de la base imponible y el traslado de beneficios (BEPS por sus

siglas en inglés) se compone de 15 medidas y será discutido por los ministros de Finanzas del G20 el 8 de octubre en Lima (Perú). Las estimaciones más prudentes indican que estas prácticas se traducen en unas pérdidas globales de recaudación en el ámbito del impuesto de sociedades de entre el 4% y el 10%, es decir, de entre 89.193 y 214.062 millones de euros al año.

Italia lleva a juicio las agencias

■ En Italia, el fiscal de la pequeña ciudad sureña de Trani ha emprendido una causa judicial contra S&P y Fitch por haber rebajado, a su parecer de forma injustificada, el rating en los años 2011 y 2012 y haber así dañado “la imagen” y “la confianza” del país. El proceso se lleva a cabo contra seis analistas. Se les acusa de haber proporcionado “de forma intencional al mercado cuatro informes con noticias

tendenciosas y distorsionadas sobre la fiabilidad crediticia italiana para desincentivar la compra de títulos de deuda pública y depreciar así su valor”. También se les reprocha haber emitido “anuncios preventivos de una inminente rebaja de la calificación de Italia y de haber divulgado informaciones reservadas, susceptibles de provocar una sensible alteración del precio de los activos”.

dense para contrarrestar el crecimiento e influencia de Pekín en la estratégica región del Pacífico.

“Cuando el 95% de nuestros clientes potenciales viven fuera de nuestras fronteras, no podemos dejar que países como China escriban las normas de la economía global”, sostuvo Obama en un comunicado de la Casa Blanca.

“Debemos escribir las normas –añadió–, abrir nuevos mercados a los productos de Estados Unidos y fijar altos parámetros para proteger a los trabajadores y preservar el medio ambiente”.

A este apretón de manos colectivo aún le faltan meses de debate en el Congreso de EE.UU., y más en pleno periodo electoral, para lograr su ratificación. Pero si alguien ha apostado fuerte por el TTP, ese no es otro que Obama.

En aras de uno de los aspectos que más apuntalaría su legado, el presidente se ha enfrentado incluso a la esencia liberal y más progresista de su partido, el demócrata. Muchos de sus colegas observan en esta iniciativa un ataque a los derechos e intereses de los empleados en beneficio de las compañías multinacionales.

Los sindicalistas le tienen más miedo que al Nafta, el tratado de libre comercio en Norteamérica, firmado en 1993 con Bill Clinton